

EL SUPLEMENTO

SEMANARIO TRADICIONALISTA

CON LICENCIA Y CENSURA ECLESIASTICAS

ADMINISTRACION: Berard, 3, duplicado.—PRECIO DE SUSCRIPCION: En Palma, trimestre, UNA Peseta.—Fuera, 1'15 trimestre

EL SUPLEMENTO

PALMA 20 DE AGOSTO DE 1892

Como prometimos á nuestros lectores en el número último, damos cabida hoy á la elocuentísima y enérgica exposicion que nuestro muy digno Prelado ha dirigido al Ministro de Gracia y Justicia, protestando del aumento de descuento en la consignacion del Culto y Clero.

EXPOSICION

que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

«EXCMO. SR.—D. Jacinto María Cervera y Cervera, Obispo de Mallorca, á V. E. respetuosamente expone: Que, cuando esperaba al menos el acuse de recibo del oficio que dirigió á V. E., acompañando y haciendo propia la atenta exposicion que este ilustrísimo Cabildo elevó en protesta contra las insinuaciones encaminadas á imponer mayor cercenamiento á los exiguos haberes, que á título de sagrada indemnizacion percibe el Clero del presupuesto del Estado, se ha encontrado por única contestacion con una orden comunicada al Administrador Habilitado por el Ordenador de Pagos de ese Ministerio, en la que, desatendiendo las poderosas razones expuestas por este Cabildo, se aumenta el descuento en uno más por ciento sobre la dotacion nominal y no sobre la efectiva, no sobre el pago que se realiza, sino sobre el que debiera realizarse, lo cual es llevar el impuesto hasta el extremo inverosímil de hacer tributar por lo que el contribuyente percibe y por lo que muy contra su voluntad deja de percibir, por lo que tiene y lo que no tiene, ó, lo que es igual, es imponer contribucion á la contribucion misma.

No ha de insistir el que suscribe, Excmo. Sr., en las múltiples é incontestables razones de todo género que prueban la improcedencia de todo gravamen sobre las asignaciones del Culto y del Clero; porque hasta la saciedad han sido repetidas en las numerosas exposiciones que recientemente han elevado los Cabildos, y no cabe ignorancia de ellas en el ilustrado criterio de V. E.; pero si ha de probar la improcedencia en concreto, deducida del mismo texto de la ley de Presupuestos, en cuanto al nuevo descuento que ahora se intenta.

Las asignaciones eclesiásticas tienen su origen en el contrato celebrado entre la Santa Sede y S. M. en 1851, y en este contrato, al hablar de las dotaciones de los Prelados se asegura, (Artículo 41) que no sufrirán descuento alguno y en general se garantiza, (Art. 36) que las dotaciones asignadas (en aquella fecha) por los gastos del Culto y del Clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas. Mas adelante, en el Convenio-Ley de 4 de Abril de 1860, se estipula, (Art. 9.º) que la renta del Clero no se ha de disminuir ni reducir en ninguna eventuali-

dad ni en ningún tiempo. En su misma Ley fundamental (Art. 11) el Estado se obliga á mantener el culto y sus ministros, y siendo insuficiente para esto lo que venian percibiendo muchas iglesias y gran parte del Clero, su situacion se agrava con el nuevo impuesto. ¿Cabe dudar, depues de lo citado, que la dotacion del Clero cae de lleno en la excepcion que del nuevo descuento hace la ley de Presupuestos (Art. 8.º) respecto á los pagos referentes á contratos celebrados con anterioridad á esta ley?

Ademas, Excmo. Sr.; en muchas diócesis se ordena á los ministros del altar á título de coadjutores y en todas á título de párrocos rurales y de entrada, constituyendo su cógrua los bienes espiritualizados que resultan de su dotacion. Tocar á estos bienes por sí la autoridad secular contra la voluntad de la Iglesia, equipararlos con los demas sueldos ó pagos que satisface el Estado, reducirlos hasta la insuficiencia, sólo puede hacerlo quien desconozca en absoluto los sagrados Cánones, ó conociéndolos, los quiera menospreciar soberanamente y conculcarlos á sabiendas.

El silencio del exponente en estas circunstancias fuera culpable, mayormente cuando el silencio alienta los desafueros. Dos años han transcurrido sin que se llevara siquiera la fórmula, que al fin y al cabo dejaba á salvo sagrados derechos, de pedir al Clero previamente su asentimiento al donativo voluntario-forzoso del diez por ciento, y el silencio con que se ha sufrido esta omision ha traído tal vez como consecuencia el que para aumentar el descuento se haya considerado suficiente una orden del Ordenador de Pagos al Administrador-Habilitado de la Diócesis.

Aunque no sea una razon en apoyo de lo que se defiende, no deja de ser una circunstancia en la que cualquiera ha de fijar la atencion, la coincidencia de que en lo que llaman turno de los partidos se pretenda y tenga lugar de ordinario la elevacion del descuento de las asignaciones eclesiásticas en aquellas situaciones en que cuenta con mayoría el que hoy nos rige.

En méritos de los expuestos, el que suscribe suplica á V. E. deje sin efecto la disposicion de la Ordenacion de Pagos, como contrario á la letra de la ley de Presupuestos y al espíritu católico del Gobierno de S. M.

De no obtenerse la revocacion solicitada se formulará en el momento del cobro la oportuna protesta y se entablará el recurso procedente.—Palma, 1.º de Agosto de 1892.—Excmo. Sr.—JACINTO M.ª, Obispo de Mallorca.—Excmo. señor Ministro de Gracia y Justicia.»

FRUTOS DE LA IMPUNIDAD

Segun vieron nuestros lectores ayer con referencia á un telegrama de *El Imparcial*, el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Santiago ha sido objeto de una inicua agresion de parte de las turbas liberales, que en el pueblo de Iria estuvieron á pun-

to de apedrearle porque los sectarios de la impiedad hicieron correr la voz de que la visita pastoral del venerable Prelado compostelano á dicha parroquia no tenía otro objeto que el de apoderarse de las alhajas de la misma.

La especie no puede ser más absurda; pero no lo fué menos la que supuso á los frailes envenenadores de las fuentes públicas cuando el cólera de 1834, y ya es sabido los resultados que produjo aquella inicua y estúpida patraña, que, por lo visto, trátase ahora de reproducir á costa del señor Arzobispo de Santiago, objeto especial de las iras del liberalismo y de las lógias, de un año á esta parte.

En nosotros la noticia del nuevo y bárbaro atentado cometido contra la sagrada persona del Prelado de Compostela ha producido el sentimiento natural de indignacion que todo pecho católico habrá experimentado al tener noticia del hecho vandálico comunicado á *El Imparcial* por su corresponsal de la Coruña; pero no nos ha cogido de susto, ni nos ha causado el menor asomo de sorpresa. El resultado del proceso instruido á los que en el año anterior atropellaron á los católicos que se dirigían en peregrinacion al santuario de Pastoriza, y escarnecieron con sus insultos y silbidos al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Compostela, objeto hoy de análoga agresion, como la impunidad en que quedaron iguales y sacrílegos agravios de que fué víctima el venerable Prelado de Huesca, no podían dar de sí otra cosa que la repeticion de tamaños atentados, siempre y cuando á los sectarios de la impiedad les convenga reproducirlos.

No hemos, por lo tanto, de repetir aquí lo que sobre tales excesos hemos manifestado en diversas ocasiones, ni necesidad tenemos de esforzarnos para demostrar la responsabilidad que cabe al gobierno liberal-conservador que padecemos en tan punibles y sacrílegos sucesos, cuya reproduccion indica bien á las claras la seguridad que tienen sus autores de no ser castigados, ni molestados siquiera, por muchos y atroces que sean los desmanes y sacrilegios que cometan contra la Religion y sus ministros. Todo esto salta á la vista del mas miope, y ha penetrado en todos los entendimientos sin necesidad de otras demostraciones que aquellas que surgen de la realidad de los hechos.

Pero hemos de hacer notar, que así como de la coincidencia, observada por el excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo

de Mallorca en la admirable Exposición que ántes de ayer publicamos sobre el nuevo impuesto con que el gobierno ha gravado los haberes del Clero, de que en los períodos de la dominación liberal-conservadora es cuando se aumentan esos gravámenes, del mismo modo los atropellos contra los católicos y las agresiones contra venerables Prelados se suceden con mayor frecuencia que nunca en esos mismos períodos en que rige, ó mejor dicho, destruye los destinos de esta infortunada patria el partido liberal-conservador.

Estos son hechos indudables, y contra ellos nada valen los sofismas con que determinados elementos del partido imperante tratan en vano de demostrar que nunca como en los tiempos de dominación liberal-conservadora se hallan respetados los derechos de la Iglesia ni las personas de sus Prelados y demás ministros del Señor.

Y claro está que, cuando unos mismos hechos se producen con la misma violencia y frecuencia bajo el poder de un partido determinado, no es posible atribuir la coincidencia á causas fortuitas accidentales ó pasajeras, y sí deben atribuirse á vicios peculiares del partido y del gobierno bajo cuyo imperio aquellos males se manifiestan con mayor intensidad que en tiempo alguno.

Y de aquí á la conclusión de que ese partido y ese gobierno son más á propósito que otros partidos y otros gobiernos para la propagación de esos males, no media más que un paso, que no ya las deducciones de una lógica inflexible, sino el conocimiento exacto de los hechos se encarga de dar.

En estos nos fundamos, y en ellos nos apoyamos, y sobre ellos basamos nuestro argumento incontestable é incontestado hasta ahora de que todos los gobiernos y partidos liberales son malos y todos á cual peores, pero que son pésimos entre los malos y peores, entre los peores el gobierno y el partido liberal-conservador.

¿Lo niega alguno?

Pues á probarlo con los hechos y del modo que el filósofo demostró el movimiento al sofista que lo negaba.

Esto es:

Andando,

(De *El Siglo Futuro*.)

EL SR. NOCEDAL EN AZPEITIA

Bajo este título leemos en nuestro estimadísimo hermano *El Fuerista*, la reseña de la solemnisísima reunión celebrada el domingo último en el Círculo Católico de Azpeitia.

Dice así:

«Por todo extremo brillante, cordial y entusiasta ha sido la reunión celebrada antes de ayer por nuestros amigos en Azpeitia, con ocasión de la fiesta que el Círculo Católico de la misma dedicaba en aquel día al glorioso S. Ignacio de Loyola, patrono suyo y de esta provincia nobilísima.

Ya los días anteriores se notaba en Azpeitia la animación y el movimiento propios de los grandes acontecimientos, y la junta directiva del Círculo se multiplicaba para atender á los trabajos de organización de la festividad de ese Centro, que había de verse concurrido por un número tan considerable de nuestros amigos y por los insignes diputados de Azpeitia y de Zumaya.

En la tarde y noche del sábado estaban llegando continuamente los carruajes que llevaban á nuestros compañeros, no solo de esta provincia y de muchos pueblos de ella, si que también de distantes y remotas regiones. Un numeroso grupo de tolosanos vino á pie desde la antigua capital de Guipúzcoa, y olvidando, en su deseo de asistir á la reunión, la aspereza y extensión del camino. La banda municipal recorría las calles de la población y vistosos vasos de colores iluminaban la fachada del Círculo, desde donde se lanzaban multitud de cohetes, anunciándose de esta suerte la festividad del siguiente día.

Durante las primeras horas de la mañana del domingo, los socios del Círculo y nuestros amigos todos acudían á recibir el Pan de los Angeles, ofreciendo con su numerosa concurrencia y piadosa apostura un ejemplo edificante y consolador.

A las diez comenzó la celebración de la Misa mayor en la preciosa iglesia parroquial de la villa, ocupando los fieles sus tres anchurosas naves, y destinándose á nuestros diputados lugar preferente. Un nutridísimo coro, compuesto, como así bien la orquesta, de socios del Círculo, interpretó con valentía y acierto los *Kiries* y *Gloria* de Schubert y el *Credo Sanctus* y *Agnus* de la gran Misa en *mi bemol* del maestro Eslava, cantando después de la Epístola el brillante *Gradual* del señor Eleizgaray (D. Toribio), organista y director de aquella capilla que tan justamente llama la atención de cuantos le oyen, por su maestría en la ejecución de las obras más difíciles, su notable orquesta y sus numerosas, potentes y bien timbradas voces.

De la oración sagrada estaba encargado el distinguido orador de Madrid, Pbro. D. Cándido Manzano, que en un grandilocuente discurso hizo el panegírico de S. Ignacio de Loyola, mostrándole á la imitación de los fieles, en su vida privada y en su vida pública, como triunfador de sí mismo, de la ignorancia y de las malas costumbres. El brillantísimo sermón de tan ilustrado orador, fué escuchado con religiosa atención por el auditorio, que hubo de admirar en aquel bellissimo trabajo la profunda verdad histórica en que se inspiraba y la elegancia de su forma, realizada por el buen decir que tanto distingue al señor Manzano.

Al terminarse la Misa mayor, los grandiosos acordes de la marcha de S. Ignacio, cantada por aquel nutridísimo coro que sabe interpretarla como nadie, cautivaron la atención de los fieles, aumentando el entusiasmo en sus corazones.

Nuestros amigos se dirigieron después á los salones del Círculo, donde se reunieron en número de 140, siéndoles servida una abundante y bien dispuesta comida, y repartiéndose los restantes en las fondas y posadas de la población.

Al dar principio el banquete del Círculo, y hecha la oración correspondiente, el Sr. Nocedal tuvo la feliz idea de vitorear al Sagrado Corazón de Jesús, á la Virgen Santísima y á San Ignacio de Loyola, siendo contestado con atronadores vivas que encendían un santo y cristiano entusiasmo entre todos los concurrentes.

Durante la comida, en la que reinó la mayor cordialidad, el tamboril y la banda municipal ejecutaron algunas piezas de su escogido repertorio, siendo señaladamente aplaudidos el *Guernikako arbola* y la *Marcha de San Ignacio*.

Se dió lectura á una hermosa carta del egregio autor de *El Liberalismo es pecado*, señor Sardá, en la que se adhería al acto que celebraban nuestros amigos. Nutridos vivas y aplausos atronadores acompañaron y siguieron á la lectura de aquel documento.

Inició después los brindis nuestro ilustrado amigo Sr. Loyola (D. Benigno), continuando el Sr. Fernández, el Sr. Benjumea, que, en unión del Sr. Turmo, llevaba la representación distinguida de la región andaluza, y los Sres. Uranga, Alzuru y Nocedal. Las oportunas y vehementes frases de estos señores fueron recibidas entre aplausos con gran entusiasmo.

Una hora después, y desalojadas las mesas de los salones del Círculo, se veían nuevamente invadidos por una concurrencia que no bajaría de unos trescientos compañeros nuestros, ávida de escuchar los discursos que con la mayor ansiedad se esperaban.

Una salva de aplausos dió conocer la entrada en el salón del Sr. Nocedal, que ocupó la presidencia, sentándose á su derecha los Sres. Ramey y Benjumea, y á su izquierda los Sres. Rivas Coll y Astrell, García y Guinea.

El Sr. Coll y Astrell, director de *El Diario Catalán*, fué el primero que hizo uso de la palabra con un acierto y una fogosidad que le valieron muchos y merecidos aplausos y felicitaciones.

Comenzó recordando que la historia de Grecia refiere que, reunidos los sabios más eminentes de aquel pueblo culto á fin de deliberar acerca del medio más oportuno de librarle de la ruina, cada uno de ellos expuso sus planes y manifestó su opinión, siendo unánime la creencia de que no había remedio posible para aquella nación desdichada.

Entonces apareció un anciano que, adelantándose hácia la asamblea, sacó de su bolsillo una manzana podrida y la estrelló contra el suelo. ¿Qué os parece, les preguntó, que puede hacerse con una manzana podrida?

Desolados los circunstantes, respondieron unánimemente: nada. Pero el anciano les enseñó que no todo estaba perdido, que en el fondo de aquella manzana se conservaban sanas sus pepitas, y que plantadas y cultivadas, todavía podrían producir un árbol frondoso y fructífero. Del mismo modo, añadió, en el fondo de esta sociedad corrompida se conserva una parte de ella, y si se me dijera que todo estaba perdido, yo respondería: no desesperéis, no perdáis vuestra esperanza, y leo mostraría al mismo tiempo el espectáculo que presenta Azpeitia, donde todavía se conservan pepitas sanas, gérmenes robustos de una posible restauración, de una prosperidad que debemos esperar en el desarrollo de estos sanos elementos.

Saludó después á Azpeitia, y á Guipúzcoa y á las Provincias Vascongadas, en nombre de nuestros hermanos de Cataluña, unidos á nosotros por el vínculo de una misma fe, de unas mismas aspiraciones y de idénticos sentimientos de amor al Sagrado Corazón de Jesús.

Dedicó un saludo especial en nombre del egregio autor de *El Liberalismo es pecado* del insigne doctor Sardá y Salvany, de quien dijo que su espíritu se encontraba entre nosotros con toda la efusión de su alma.

Ponderó el temple heroico de los hijos de estas montañas, tantas veces regadas con su sangre en defensa de la fe de Cristo y de su Iglesia.

Saludó al insigne diputado á Cortes Sr. Nocedal, ponderando su brillante campaña parlamentaria y declarándole digno heredero del talento y de las dotes extraordinarias del egregio político, del gran atleta de los últimos tiempos tradicionales, del imponderable y nunca bastante llorado D. Cándido Nocedal.

Yo no vengo á decir nada ni á enseñaros nada, añadió; vengo á aprender de vosotros y ser adoctrinado por vosotros. Prometió decir en Cataluña que aquí se proclama la unión de los espíritus en el Sagrado Corazón de Jesús; que los integristas de Guipúzcoa saben ser apóstoles de la verdad aun en sus conversaciones privadas; y que la defienden en toda su integridad y pureza con el mismo tesón, y mayor, si cabe, que los catalanes; que como ellos han abandonado los intereses contingentes y caducos, para buscar los impercederos, sin ser de Apolo ni de Cefas, sino de

la verdad íntegra y pura, como la quisieron nuestros mayores derramando toda su sangre en defensa de ella.

Alentó á la perseverancia tenaz, á la constancia sufrida, á pesar de las mayores contrariedades, y terminó dando vivas al reinado social de Jesucristo, á San Ignacio de Loyola, á Santiago Apóstol y á los Sres. Nocedal y Ramery.

Repetidas salvas de atronadores aplausos acogieron estos vitores, coreados por aquel auditorio, que interrumpió al orador en cada uno de sus párrafos y á su vez prorrumió en entusiastas vivas á Cataluña y á Sardá y Salvany.

El Sr. Fernandez habló despues en representacion de Vizcaya, demostrando sus conocimientos teológicos en un breve discurso, en el que se ocupó con notable acierto en el magisterio de la Iglesia y en su indefectibilidad y perpetuidad, aplicando á la actual lucha político-social el similitud de las dos banderas, bajo cuyos pliegues militan respectivamente los soldados de Cristo y los secuaces de Satanás.

Dijo que así como el espíritu infernal puso asechanzas y tiende redes al género humano, así tambien se ponen asechanzas y se tienden lazos á la verdad íntegra, que no debe dar un paso atrás, porque es transigir, antes al contrario, debe mantenerse y defenderse esa verdad con la mayor firmeza.

Repetidos aplausos y vitores acompañaron á las elocuentes frases del Sr. Fernandez, que concluyó su peroracion felicitando á la España católica y tradicional y dando entusiastas vivas, que fueron correspondidos por el auditorio.

El Sr. Garcia, en representacion de Alava, hizo á seguida uso de la palabra, felicitando á Guipúzcoa y viendo en ella, como el Sr. Coll y Astrell, el germen de la regeneracion de España. Manifestó que para combatir eficazmente al liberalismo era preciso servirse de sus mismas armas: el Parlamento y la prensa. Del primero, llevando muchos diputados como los Sres. Nocedal y Ramery; y de la segunda, haciéndola fuerte y vigorosa, inspirándola el interés y el atractivo que los periódicos liberales disfrutaban entre muchos que no debieran leerlos, para que de esta suerte se propaguen las buenas doctrinas y todos puedan leer los inimitables trabajos parlamentarios del Sr. Nocedal, menos conocidos por el pueblo de lo que debieran serlo.

Insistió en sostener la necesidad de reorganizar la prensa católico-tradicionalista, formalizándolo, abandonando todo deo carlista y haciendo de modo que los católicos, en vez de leer periódicos liberales, puedan leer una prensa católica que satisfaga sus legítimas aspiraciones; y esto, aunque sea á costa de los mayores sacrificios. Indicó la conveniencia de crear en Madrid una junta central de la prensa católica, y encareció con la mayor insistencia que cada cual trabaje en la medida de sus fuerzas para la buena organizacion y acertada marcha de nuestros periódicos.

El discurso del Sr. Garcia fué escuchado con sensibles muestras de interés y acatamiento, siendo interrumpido por ruidosos aplausos y vivas entusiastas, que se multiplicaron al ser vitorada la provincia de Alava.

El Sr. Rivas, director de *El Tradicionalista*, habló despues en nombre de Navarra, manifestando que, si bien había elogiado repetidas veces á los electores de Azpeitia y de Zumaya por su excelente comportamiento y probada disciplina, anhelaba, sin embargo, el momento de venir á felicitar personalmente á aquel cuerpo electoral, modelo ejemplarísimo de conducta digna y esforzada. Quédese para otros, decía vituperar á estos electores y señaladamente á una porcion escogida de ellos, queriendo cubrirles de oprobio por su conducta intachable y cristiana al dar sus votos á un candidato que ha justificado con creces ser digno de su predileccion especial. Recordó tambien la lucha electoral de Pamplona, en la que, en circunstancias bien difíciles, los elec-

tores tradicionalistas hicieron prodigios de firmeza y de disciplina, apoyando con sus sufragios á un tomista insigne, á un catedrático sapientísimo, á D. Juan Manuel Orti y Lara, que el gobierno liberal-conservador acaba de postergar ante el Sr. Salmeron, demostrando de este modo que prefiere á la ciencia cristiana, la ciencia sin Dios; las tinieblas del error, á los resplandores de la luz católica.

Hizo grandes elogios del Sr. Nocedal, ponderando sus brillantes trabajos y su incesante actividad en el Congreso, actividad y trabajos que han hecho se empiece á ver en nosotros una esperanza (aunque no me gusta esta palabra, dijo, que pudiera parecer plagio de la que otros suelen emplear.)

Excitó despues á los electores de Azpeitia á que sigan trabajando como hasta aquí, é indicó la conveniencia de que se repitieran reuniones como aquella, invitando al Sr. Nocedal á presidir una en Pamplona, donde le esperan con ansiedad. Indicó que estas reuniones sirven, entre otros fines, para definir más y más el programa tradicionalista, ya de todos conocido, desenvolviendo magistralmente los conceptos de Dios y Patria. Se hizo cargo de la acusacion de acéfalos que algunos nos lanzan, diciendo que, sobre no recordar los tales que este negocio de las cabezas andaba bastante mal, no tenían presente que hay otros intereses más importantes para la sociedad, y que si el rey es para el pueblo y no el pueblo para el rey, bastan las ideas de Dios y Patria para lanzarse á pelear la batalla grande contra todos los enemigos de la Iglesia y de la sociedad, puesto que el Romano Pontífice no invoca otros intereses al dirigirse á los católicos y excitarles á trabajar en el terreno político-religioso.

Aludiendo á los recientes rumores de imposibles uniones, dijo que cedía la palabra al Sr. Nocedal para que tratase este punto como él sabe hacerlo, y terminó confiando en su claro entendimiento y en su reconocida pericia, despues de la admirable Providencia de Dios, que nos será favorable si siempre trabajamos *ad majorem Dei gloriam*.

Una nutrida salva de aplausos ofreció gallarda muestra de la aceptacion que mereció el elocuentísimo discurso del Sr. Rivas, repetidas veces interrumpido por análogas manifestaciones, tan entusiastas como merecidas, toda vez que el trabajo del distinguido director de *El Tradicionalista*, sobre estar muy bien pensado, fué modelo de castiza y escogida diction, y abundó en intencionadas frases y oportunos conceptos.

El Sr. Ramery le siguió en el uso de la palabra, comenzando por saludar á los representantes de las tres provincias vascongadas, de Cataluña y de Andalucía, que vinieron á honrar aquella reunion con su presencia, dándoles por ello las gracias en nombre de Azpeitia y de sus electores.

Estas reuniones, dijo, algo desusadas entre nosotros, proceden de secreto impulso, que nos mueve á buscar á quienes sienten como nosotros, y de la época turbulenta y llena de complicaciones, cuya solucion no es conocida, convencidos de que cualquier oportunidad puede ser fecunda para nuestro porvenir.

Uno de nuestros propósitos y de los más importantes para el país es la restauracion foral. ¿Cómo hemos podido conservar íntegros los fueros á traves de los siglos? Por la union íntima de los fueros con el Dios verdadero.

Así lo comprueba la historia al enseñarnos que nunca ha borrado del pueblo eúskaro la idea de Dios, unida al sentimiento foral.

Citó la autoridad del Padre Nao para demostrar que Euskaria ha tributado siempre culto al Dios verdadero; y demostró esta misma proposicion con extensos razonamientos históricos.

Dijo que si Tubal trajo la Religion verdadera, que fué la de los primeros habitantes de este país, y no fué conquistado por ningun pueblo extraño que profesase otro culto, no pudo perderse el pri-

mitivo. Habló de los proyectos de Cesar Augusto en orden á la dominacion de este país, de su invasion con tres ejércitos y su retirada á Tarragona; de su vuelta y de los rehenes que le entregaron, no como signo de paz, puesto que llegado á Roma envió nuevas fuerzas á las órdenes de Agripa. Recordó los quince años de la inútil lucha que las armas romanas sostuvieron y citó un pasaje histórico de Strabon para confirmar la tesis de que Euskaria no fué sojuzgada por las aguilas del Imperio.

Habío de la invasion de los godos el 414 de sus conquistas generales en España, de su retirada ante Cantabria independiente, que sin embargo no tuvo reparo en uirse á los pueblos del Norte en tiempo de Suintila y despues que abjuraron el arrianismo en el tercer Concilio toledano, abrazando la fe cristiana.

Recordó tambien la invasion arabe, demostrando con palabras del rey D. Alfonso el XI que la irrupcion agarena encontró una muralla infranqueable en el pueblo cántabro, que *quisolo Dios guardar para los siervos de su fe y para que esta no se amatase jamás.*

Alegó el testimonio que presenta la conservacion de la lengua vascongada, de sus costumbres tradicionales y patriarcales, leyes y fueros, hábitos sencillos, respeto á la autoridad, casi solamente garantida por el séptimo precepto del Decálogo, y en fin, todas las demas especiales condiciones que obligan á los hombres desapasionados y á los historiadores imparciales á presentar al país vasco como modelo de todas las virtudes cívicas y religiosas.

Citó literalmente algunos elogios de distinguidos publicista en favor de los fueros, considerándolos como fautores de la mejor organizacion social de Europa y germen y norma de progresos jurídicos en otras naciones.

Dijo que lo que no hicieron, ni pudieron hacer los romanos, godos y árabes, porque eran enemigos á quienes se veía venir, lo ha hecho otro enemigo traidor, solapado y artero, que nos ha robado los fueros, vendiéndose de amigo.

Recordó la proclama de Espartero sobre los fueros, y dijo que dos años despues de darla, faltó á su palabra infamante.

Y terminó recomendando la abnegacion y sacrificio en aras de la integridad, de la verdad político-social y dando vivas á Nocedal, á Sardá, á San Ignacio de Loyola y á los fueros.

Atronadores aplausos se repitieron al terminar el Sr. Ramery su erudita y patriótica peroracion.

El Sr. Nocedal se levantó á seguida, en medio de una salva de aplausos, que hubo de repetirse cada vez que terminaba una frase.

Para hablar, empezó diciendo: tengo que esperar á que los contrarios me den hecho el discurso, pues soy incapaz de estudiarlo previamente. Como todos los amigos que han hablado antes dijeron más de lo que yo hubiera dicho, me han dejado sin discurso.

No voy á enardecer vuestro entusiasmo, por el contrario, voy á echaros un jarro de agua fria. Mejor que los elogios es hacer examen de conciencia, para que en lo sucesivo realicemos lo que hasta el presente no hemos hecho. Se ha dicho que todos se han conducido muy bien. Y yo pregunto. ¿Cuántos diputados mandarán á las Cortes próximas los vizcainos, los navarros, los catalanes? No aplaudiré á quien no los mande ó al menos haga todo lo posible para mandarlos.

Si todos nosotros, yo el primero, trabajásemos tanto como nuestros enemigos, ya no existiría el error en España.

El Sr. Ramery os recordaba que no pudieron vencerlos los romanos, ni los godos, ni los árabes. ¿Cómo, pues, habeis consentido vosotros, hijos de tantos héroes como regaron con su sangre estas montañas, y os dejais representar en las Cortes por diputados liberales, que son peores que los árabes?

El argumento principal que se hace contra nosotros es que no tenemos cabeza. Cuando lo he

oido, he buscado una cabeza que venga bien sobre mis hombros. Miro al czar de Rusia, y no me conviene, porque es cismático; miro al emperador de Alemania, y tampoco me conviene, porque es protestante; no ha de convenirme por la misma razon la reina de Inglaterra, y menos aun el rey de Italia. Bien mirado, todos los católicos del mundo, en el terreno político, están descabezados. ¿Hay en España alguna cabeza que nos convenga, ha aparecido por ahí Felipe II? Pues voy á buscarlo. Pero ¡ah! si la hubiese, no habría dicho Roma á todos los pretendientes que dejasen su cabeza para defender y la visible de la Iglesia, que es la nuestra.

Nunca hemos dejado de tener cabeza, desde que tenemos uso de razon hemos puesto el corazon y el alma donde está el Sagrado Corazon de Jesus, no para esconderlo en los rincones, sino para levantarlo sobre todos los tronos de la tierra. Así lo grabamos en nuestra bandera política.

Cuando decimos estas cosas á gentes que han hecho declaraciones análogas, no se extrañan. Cuando lo decimos en el Congreso, algunos liberales nos contestan: «Tambien somos católicos.» Y es verdad. Pero esos son nuestros peores enemigos. Porque Dios que creó la casa creó la calle, la familia y la sociedad, y el gobierno de los pueblos es entera y absolutamente de Dios, y esos buenos católicos en su casa, son en el Congreso peores que los anarquistas, á quienes han arrebatado la fe los periódicos, los discursos liberales, los maestros de perversidad, que ellos consienten y toleran, amparan y protegen.

El liberalismo, por mejor ocultar sus fines, dice que no es un sistema religioso, ni filosófico, sino meramente político; pero si dijera la verdad habría de decir: «Yo solo quiero que en el gobierno de las naciones triunfe el demonio y no impe-re Dios.»

Dicen sus periódicos (y ruego á los correspondientes que tomen nota exacta de mis palabras) que nos vamos á hacer pidalinos, conservadores ó dinásticos. Yo considero providencial cuanto con nuestro partido sucede. Cuando todas las formas de gobierno existentes han roto los lazos que les unían al Sagrado Corazon de Jesus, quiso Dios que quedásemos libres de compromisos con los partidos políticos. De entonces á acá hemos andado mucho camino. Parecía que íbamos al abismo, y somos muchos, llenos de entusiasmo, estamos dos diputados en el Congreso y quién sabe cuántos habrá en las próximas Cortes.

Pues yo declaro que estoy así muy bien. Sigamos inquebrantables, firmes, sin dar un paso adelante ni atrás. Permanezcamos sobre la firme roca formada por los principios católicos y por esos otros principios que subsistirán con España, y que no podrá arrollar la revolucion. ¿Quiere Dios que padezcamos? Pues permanezcamos firmes sobre nuestra roca y esperemos.

No, no y no; no me caso con nadie. Y ahora añadiré que si alguien de los que están fuera de aquí se va, lo sentiré mucho, pero permaneceré quieto. Si vosotros os fuésteis, lo sentiré en el alma, pero me quedará solo. (Voces: No, no.)

¿Teneis esperanzas? De seguro que sí. Yo tambien las tengo. Ciertamente que estamos rodeados de tinieblas; pero la luz tenue que vemos á lo lejos no es el crepúsculo vespertino, sino el crepúsculo de la mañana.

Ponderó despues lo mucho que las doctrinas político-religiosas van ganando en extension y como hoy se escribe, por modo tal, que si Balmes resucitara, quedaria asombrado. En estas materias, dijo, sabe tanto cualquiera de vosotros como cualquier graduado de la Sorbona.

Dios nos ha desligado de todos los lazos que nos perjudicaban. Ya no somos de este ó del otro; somos solo de Dios. La monarquía española, la francesa, la inglesa, representaron un tiempo el brazo derecho de Dios, y ahora no lo representan. Así hoy solo existe para los católicos una cuestion: el reinado social de Jesucristo.

¿Triunfarán nuestras ideas ántes de que venga el cataclismo? ¿No evitaremos que venga la

revolucion? Temo, mejor dicho, me alegro que Dios nos haya escogido para trances amargos; no Istamos llamados á ascender al Tabor, sino á subir á la Cruz; hemos sido elegidos para que propaguemos la verdad política y social, formando el núcleo que ha de operar la transformacion cristiana. Dios nos ha escogido para padecer, no para triunfar con él.

Pero en verdad, ¿no vino ya la revolucion? ¿No nos quitaron ya la fe, las instituciones cristianas, los fueros venerandos? Será de sentir que venga nuevamente la revolucion, por las victimas que causará, no mas numerosas que las causadas por los liberales; mas cuando venga y lo transforme todo, y la sangre llegue hasta los tejados, y todo sea desolacion, ese día será, por nosotros de esperanza, y los que ahora nos llaman intransigentes y temerarios, encontrarán algo sólido y organizado. Caerán los ídolos y sus adoradores, los culpables, el humano linaje volverá á la barbarie, y la Iglesia, que civilizó á los antiguos bárbaros, repetirá su obra redentora.

Por último afirmó y probó que los integristas sustentan hoy los mismos principios que escribieron en la manifestacion de Búrgos y que con anterioridad habian sustentado siempre en la prensa y fuera de ella.

No es posible describir el entusiasmo que las vehementes y elocuentísimas frases del Sr. Nocedal produjeron en el ánimo de cuantos tuvimos la suerte de escucharle. Los aplausos se repetían constantemente, y los hurras y vítores se sucedían unos á otros.

Terminada esta parte de la fiesta, y despues de algun tiempo de descanso, se puso en escena una bonita zarzuela, titulada *La cancion de la Virgen*, letra del socio D. Francisco Ganecho, y música de D. Toribio Eleizgaray, representándose con notable acierto por varios socios del Circulo, que merecieron los justos plácemes de aquella numerosa concurrencia, que presenció la interpretacion de aquella obra con el mayor interés.

Con esta velada dramático musical terminó la festividad de anteayer, de imperecederos y gratos recuerdos para cuantos á ella asistimos, y llevada á cabo con un éxito que superó las esperanzas todos.

Reciban por ello nuestra entusiasta felicitacion los señores socios que tan acertadamente la organizaron y supieron llevarla á feliz término.

Felicitemos tambien á los electores de Azpeitia, á todos los oradores que hicieron uso de la palabra en aquel día, y muy especialmente á los Sres. Nocedal y Ramery; y, en nombre de Guipúzcoa católica y tradicional, hacemos presente nuestra gratitud á los correligionarios nuestros que de las demas provincias vascas y Navarra y de las apartadas regiones de Andalucía y Cataluña, tuvieron á bien honrar con su asistencia esta nuestra fiesta de familia.

Crezca y se extienda cada vez mas en todas partes aquel fraternal, mntuo y cristiano afecto que dominó en la reunión de Azpeitia, y ampliando cada vez mas nuestras fuerzas, hágase una sola y poderosa comunión con todos los elementos sanos de España.

¡Viva el reinado social de Nuestro Señor Jesucristo!

¡Viva España católica y tradicional!

¡Viva Guipúzcoa! ¡Vivan nuestros diputados dignísimos! ¡Viva Azpeitia!

GACETILLA LOCAL.

Segun nuestros informes van á ser brillantísimas las fiestas que en honra de su Patron van á celebrarse hoy y mañana en el suburbio del *Pla de Sant Jordi*.

Hoy al anocheecer se cantarán solemnes completas, terminadas las cuales, en la plaza y calles del pueblo habrá verbena con las diversiones de costumbre.

Mañana á las nueve y media se cantará Tercia y la misa mayor, con sermon, que predicará el orador sagrado D. Luis Palmer.

Por la tarde á las dos y media, carreras de hombres y caballerías, las cuales, á juzgar por el entusiasmo y animacion de aquellos vecinos, serán dignas de verse; y despues baile al estilo del pais y otros pasatiempos de costumbre.

Su celoso Vicario D. Pedro Antonio Font demuestra gran interes en que las fiestas religiosas sean muy lucidas.

A su actividad y desprendimiento, como tambien al de sus feligreses y bienhechores, y, sobre todo, al del Canónigo D. Bartolomé Castells, se debe que se halle casi terminada la construccion de la torre, y que, para colocarse en ella, esté ya acordado la adquisicion de una campana magnífica.

SECCION PIADOSA

INTECION PARA EL MES DE AGOSTO LAS IGLÉSIAS DE AMÉRICA

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! por medio del Corazon immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, para que, entre los fieles del nuevo mundo se desarrolle inconstastable el espíritu católico que animaba á Colon y á los primeros conquistadores.

PROPÓSITO

Emplearse en descubrir el origen de nuestras propias faltas, y poner remedios eficaces para extirparlas.

Correos

SALIDAS.—Domingo, 8 m., Ibiza y Alicante.—Lunes, 5 tarde, Mahon.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia.

ENTRADAS.—Lunes, 7 m., Valencia.—8 mañana, Mahon por Alcudia.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—4 t., Barcelona por Alcudia.—Sábado, 7 mañana, Barcelona.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 mañana, 2'15 y 4 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 3 (mixto), 7 mañana y 5'45 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 m., y 5'55 tarde.

De Manacor á La Puebla: 7 m. y 5'45 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 m., 2'45 y 5'55 (mixto) tarde.

GANGA

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE EL SUPLEMENTO

En la Librería Católica, Call, 1, y en la tienda de D. José Nadal, Zagránada, 8, está de venta, al precio de 15 céntimos de peseta, el folleto *Una Polémica Instructiva*, refutacion de las *Cartas abiertas* de D. Luis Llauder, dirigidas al doctor Sardá y Salvany.